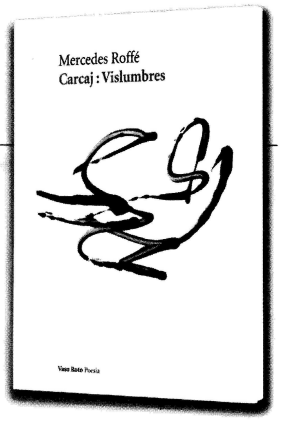
LA MENTE VISLUMBRADA

Lola Nieto



Carcaj : Vislumbres
Mercedes Roffé
Vaso Roto: Madrid, 2014
80 págs.

HUME ESCRIBIÓ UN PÁRRAFO CURIOSO: «La mente es una especie de teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva; pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones». Si hubiera escrito hoy su *Tratado de la naturaleza humana*, ¿habría modificado algo de esta cita? Quizá tan sólo una palabra: película, la mente sería una especie de película.

Algunos siglos después, en el que hasta ahora es su último poemario, Mercedes Roffé anota: «ser pero ser fugaz / fuga de ser / anclaje en la inconstancia [...] / danza o granito / o bronce / o film / o voz / o sombra o / lumbre // o // cuerda afinada / a una instancia inédita / y revelada / imponderable indigencia / : / ser [...] / cúpula / germinal / en que resuena, armónica / la nada / sobre el murmurante encaje / de la noche». Así termina *Carcaj : Vislumbres*, un poemario film en el que cada texto es una secuencia, cada poema es una toma desde un ángulo y un encuadre precisos. ¿Dónde se instala la cámara? En el carcaj que habitamos, el hueco donde las distintas percepciones y pensamientos, los *vislumbres*, se suceden como una cadena de planos: la mente. En la conciencia (nuestra cueva de las creaciones), las sensaciones se entrelazan unas a otras y así surge la idea del sujeto, la idea del carcaj, el recipiente, lo que contiene los estados emocionales y mentales que transitamos. Wittgenstein lo advirtió, como había hecho ya dieciocho siglos antes Nāgārjuna, un pensador budista, que dijo: «Algunos sostienen que el sujeto que experimenta las impresiones de los sentidos (ver, oír, etc.) y las sensaciones internas debe de existir antes que éstas, ya que una entidad que todavía no existe no podría tener experiencias visuales o de otro tipo. Pero ¿de qué forma se podría dar a conocer una entidad anterior al ver, al oír, al sentir, etc.?». El carcaj son los vislumbres, los vislumbres son el carcaj. No hay diferencia. De ahí los dos puntos que separan estas dos palabras, el desdoblamiento del título en el poemario de Roffé. La mente son concatenaciones infinitas de pensamientos y emociones, el yo es un concepto construido en la sucesión del film. Alguien debe estar mirando, ¿no es así? No. No es así. Quien ve es lo que ve. No hay diferencia. Quien ve es la imagen que ve. Lo otro es una segregación conceptual, gramatical, lingüística. Yo o el carcaj no es más que sus vislumbres, sus destellos, sus percepciones. Yo no existe. No es. Yo: vislumbres.

¿Y cómo dar cuenta de esto con las palabras? El poema, en el libro de Mercedes Roffé, es una huella, un «funámbulo / transitando / de puntillas» o «una grieta / en el seno de lo dicho / lo callado / un atajo / anudando / la ilusión con su espejo». El poema dice a través, sabiendo que «De un modo u otro [...] / amanece / -diáfano / leve / pertinaz- / un sujeto y su verbo», es decir, sabiendo que la palabra es concepto y que decir es convertir, por tanto, los vislumbres en carcaj. En el espacio entre la percepción y el concepto, busca Roffé una palabra haciéndose, no coagulada, que diga y difumine, que diga y no sujete, que diga dejando tan sólo una leve marca de dedos desapareciendo sobre la piel. Mercedes Roffé dice bajito. Habla un habla fantasmal, aparecida y desaparecida. Duda de las palabras. Cree tan sólo un tiempo breve. Hasta que lo ya dicho puede borrarse para hacerse otra vez, de nuevo.

Por eso: «mirada / nube / árbol // nostalgia de ser / luz en vilo / nombre en sazón / en sinrazón / de ser / albricia o tránsito / tránsito o luz / de ser / de aparecer / de disolverse / en vilo». Por eso también, en la segunda parte, como un reflejo desencajado de estos versos: «un son / somos / apenas / una titubeante / nota [...] / ese vibrato / que / por un instante / irrumpe / no ya en el silencio sino / en el anónimo rumor». En la esencia vacía de las cosas, el yo hueco, colmado de vislumbres, se levanta, se colma, por resonancia. Las cosas resuenan. Como notas de una melodía. Las cosas son melodías, trenzas de música. Definir algo es decir su melodía, intentar apresarla, tararearla. Mercedes Roffé en los poemas de *Carcaj : Vislumbres* es una caja de resonancia. El trabajo con el verso corto funciona en esta dirección. Se convierte en la melodía de las cosas, la canción de las «siluetas espectrales / en las que danza la vida / o quizás una vida / *no de aquí*» antes del fundido en negro.